

Iniciativa conjunta de Chile con Estados Unidos

Implicaciones y lecciones aprendidas para las relaciones multinacionales conjuntas

MAYOR DANIEL M. SICKLES, USAF

TENIENTE COMANDANTE DENNIS C. GUY, USN

TENIENTE CORONEL OSCAR “GROUCH” MARTÍNEZ, USAF

En un mundo multipolar y rápidamente cambiante, la seguridad nacional es un deporte de equipo. Al decir esto, reconocemos que no solo el mundo de la planificación y las operaciones de defensa es inherentemente conjunto, sino que también es inherentemente multinacional. La necesidad de crecientes fuerzas multinacionales interoperables ha sido reconocida recientemente por Chile mientras trabajaban para establecer un comando de fuerzas de operaciones especiales verdaderamente conjunto. Al lograr esto, crearán una fuerza conjunta operativa de espectro completo y una sede central que desde su inicio será interoperable con el Comando de Operaciones Especiales (USSOCOM) de Estados Unidos (EUA). Las fuerzas armadas de EUA aprendieron de la difícil experiencia que los desafíos de crear una fuerza conjunta, incluso después de crear la iniciativa para desarrollarla, son muchos y matizados. Los líderes de las fuerzas armadas en los EUA generalmente serán los primeros en admitir que las lecciones de la “unión” continúan aprendiéndose. Sin embargo, después de más de veinte años en conflicto utilizando una organización conjunta, las fuerzas armadas de EUA tienen una serie de estudios de caso y experiencias en la construcción de fuerzas conjuntas con las cuales pueden asistir a sus aliados y socios. Chile disfruta de una relación históricamente fuerte con las fuerzas armadas de EUA y ocupa geográficamente un espacio único que influye tanto en el Comando Sur de EUA (USSOUTHCOM) como en el Comando Indo-Pacífico de EUA (USINDO-PACOM). Hay desafíos por delante para Chile a medida que continúa la iniciativa para completar la construcción de una fuerza verdaderamente conjunta; y hay muchos beneficios para que EUA se asocie y apoye a Chile de modo que ambos países puedan aumentar las oportunidades mutuas de seguridad y defensa a través de una asociación hemisférica interoperable fuerte y segura.

¿Por qué una fuerza conjunta de Estados Unidos? Una breve historia

La cooperación y la unidad de esfuerzo entre el Ejército, la Armada y el Cuerpo de Marines fueron vitales para los esfuerzos de EUA en la Segunda Guerra Mundial en el teatro del Pacífico, pero se necesitaba un método más formal y sucinto para administrar y supervisar las fuerzas. Después de la Segunda Guerra Mundial, la Ley de Seguridad Nacional de 1947 se promulgó para alinear mejor las fuerzas militares, asegurando que cada rama tuviera una línea clara de comunicación con los niveles más altos de liderazgo gubernamental. Sin embargo, el ejército de EUA todavía carecía de una estructura formal, personal y recursos que pudieran coordinar las fuerzas militares a través de las ramas en lugar de dentro de las ramas.

En un golpe de correspondencia sucinta, el presidente Dwight D. Eisenhower dijo al Congreso en 1958: “La guerra terrestre, marítima y aérea por separado se ha ido para siempre. Si alguna vez volvemos a estar involucrados en una guerra, lucharemos en todos los elementos, con todos los servicios, como un solo esfuerzo concentrado.”¹ Esta declaración hablaba de la naturaleza inherente de la guerra en evolución que requería que las fuerzas sincronizaran los esfuerzos para crear efectos conjuntos en el campo de batalla: ya no se podía permitir el lujo de un solo enfoque para las operaciones militares de nuestra nación.

Durante los siguientes 30 años más o menos, y el trascurso de dos guerras principales (las guerras de Corea y Vietnam), la organización del Departamento de Defensa de EUA (DoD) se mantuvo relativamente estable. Sin embargo, las amenazas asimétricas y los desafíos emergentes provocados por los eventos a fines de 1979 exigían un cambio en la forma en que el ejército de EUA abordaría la manera en que entrenaron, pensaron y lucharon contra sus adversarios. Una misión de operaciones especiales del ejército de EUA en reacción a la crisis de rehenes de Irán en noviembre de 1979 se convertiría en un catalizador importante para el desarrollo de la fuerza conjunta de Estados Unidos.

Un grupo de estudiantes universitarios iraníes se apoderó de la embajada estadounidense en Teherán, lo cual llevó a un enfrentamiento diplomático que culminó después de unos agotadores 444 días. Esta crisis eclipsó la presidencia de Jimmy Carter y, en parte, condujo a su derrota ante Ronald Reagan. En el quinto mes de la crisis de rehenes, el entonces presidente Carter autorizó una misión de rescate encubierta llamada Operación Garra de Águila, que tenía a las Fuerzas de Operaciones Especiales (SOF, por sus siglas en inglés) de reunión en un sitio de reabastecimiento elegido al suroeste de Teherán, Desierto Uno, antes de realizar el rescate.² Las Fuerzas Especiales llegaron al Desierto Uno, pero nunca intentaron el rescate. Los rehenes fueron finalmente liberados después de los esfuerzos

diplomáticos que culminaron el 20 de enero de 1981, durante las negociaciones en Argel, Argelia.³

La operación fue un desastre total que llevó a la muerte de ocho soldados estadounidenses. Hubo una multitud de razones para el fracaso, pero la más impactante es que antes de reunirse en Desierto Uno, los miembros del equipo de rescate nunca se habían entrenado juntos como un equipo consolidado.⁴ Durante los exámenes posteriores a la acción, un observador recordó:

Las unidades participantes entrenaron por separado; se reunieron por primera vez en el desierto en Irán, en el Desierto Uno. Incluso allí, no establecieron procedimientos de comando y control ni líneas claras de autoridad. El coronel James Kyle, de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, quien era el comandante principal en Desierto Uno, recordaría que había “cuatro comandantes en la escena sin identificación visible, radios incompatibles y ningún plan acordado.”⁵

Cuando una nación necesita a sus fuerzas armadas para llevar a cabo operaciones complejas, las misiones no pueden ejecutarse al azar y sin la preparación adecuada. Las distintas ramas del Departamento de Defensa de EUA estaban operando y entrenando sin la integración completa de todos los servicios militares. Esto creó fricción en el mejor de los casos y resultó mortal en el peor.

Después de la fallida Operación Garra de Águila, se realizarían una serie de cambios en la estructura del Departamento de Defensa que eventualmente resultaron en la organización de la fuerza tal como la conocemos hoy. El presidente Reagan dirigió el establecimiento de la Comisión Cinta Azul del Presidente sobre Gestión de Defensa para llevar a cabo una revisión a gran escala de la estructura de liderazgo del Departamento de Defensa y los procesos de gasto. El proceso fue presidido por el ex-Secretario Adjunto de Defensa David Packard y se hizo más conocido como la Comisión Packard. De la Comisión Packard hubo varias recomendaciones para revisiones presupuestarias que afectarían la forma en que se organizarían y entrenarían las fuerzas conjuntas. Sin embargo, los hallazgos clave de la comisión incluyeron la reestructuración del Comando y Control (C2) para los comandantes de teatro directamente bajo el Secretario de Defensa a través del Presidente del Estado Mayor Conjunto (CJCS, por sus siglas en inglés) y el fortalecimiento de la autoridad del CJCS.⁶

A partir de las recomendaciones de la Comisión Packard, EUA alteró la estructura del Departamento de Defensa, fortaleció el poder del CJCS, y proporcionó un marco para administrar el Departamento de Defensa que conocemos hoy.⁷ Los beneficios de esta estructura conjunta residían en la aculturación continua e integración de ramas separadas del Departamento de Defensa en un

modelo unificado que se puede utilizar para ejecutar misiones complejas que abarcan todos los dominios.

El camino para establecer la fuerza conjunta de EUA no fue fácil y las lecciones de la fuerza conjunta se continúan aprendiendo. Tratándose de un camino a menudo plagado de rivalidad entre servicios y a veces operaciones mal planificadas o ejecutadas, construir y operar como una fuerza conjunta requirió la persistencia del liderazgo militar. La estructura de la fuerza conjunta también era costosa y causó que algunos procesos de adquisición programática aumentaran en alcance y costo.⁸ La verdadera integración requirió tiempo y el desarrollo de una cultura conjunta que puede tomar aún más tiempo.⁹ Pero a lo largo de las décadas, a medida que nuestro Departamento de Defensa ha madurado, los beneficios superan con creces los costos.

La capacidad operativa y la interoperabilidad consecuente del mantenimiento de una Fuerza Conjunta para el ejército de una nación es crítica.¹⁰ En el complejo entorno de seguridad de hoy, una nación no puede darse el lujo de permitir que las chimeneas en el liderazgo resten valor al objetivo de defender los intereses nacionales en el país y en el extranjero.¹¹ Todas las naciones comparten esta carga. Por lo tanto, en las siguientes páginas, exploraremos ejemplos de cómo esta transición a una estructura militar verdaderamente conjunta puede y ha beneficiado a los socios del ejército de EUA en el pasado reciente.

Lecciones aprendidas en el apoyo al desarrollo de una construcción de fuerza conjunta: aliados y socios

El ejército de EUA ha estado involucrado en la construcción de instituciones, el entrenamiento, el asesoramiento y la operatividad de las fuerzas de socios y naciones aliadas durante la mayor parte de su historia. Las políticas del Departamento de Defensa a través de diferentes autoridades de seguridad y programas de cooperación de seguridad han permitido a nuestros socios construir capacidad y aptitudes en relaciones militares sólidas de manera consistente. La estrategia del Departamento de Defensa para construir una fuerza conjunta interoperable dentro de nuestras naciones amigas ha sido una batalla cuesta arriba. Este desafío está impulsado principalmente por los diversos intereses políticos, el control de recursos y la comprensión fundamental de lo que supone un comando de fuerzas conjuntas por parte de las naciones socias que tienen una experiencia limitada operando en condiciones conjuntas. El mayor obstáculo para la asistencia de la seguridad en el desarrollo exitoso de una estructura de fuerza conjunta es la revisión masiva de la organización de la fuerza que se requerirá para cambiar la forma en que está estructurado el estado receptor. En algunos casos, esta reorganización

conlleva un enfoque de reconstrucción institucional completa.¹² Aun así, hay lecciones aprendidas de los aliados y las naciones amigas que han desarrollado con éxito una construcción de fuerza conjunta.

Numerosas instituciones de seguridad y defensa de todo el mundo estudian la historia, la estructura y la doctrina militar de Estados Unidos. Muchos militares aliados de EUA diseccionan las lecciones militares de EUA aprendidas a través de los diferentes conflictos y guerras para ajustar o incorporar cambios con los que mejorar sus instituciones. El ejército colombiano no solo ha examinado, adoptado e implementado una estructura de fuerza conjunta basada en la organización militar de Estados Unidos; también ha establecido una relación entre las fuerzas armadas de ambos países como ningún otro país en el hemisferio. Esta relación duradera y madura ha sido muy evidente en las SOF de Estados Unidos, que han estado lado a lado en compromisos persistentes con sus contrapartes colombianas durante más de 50 años.¹³ Esta relación duradera también ayudó a influir en la transición necesaria de las operaciones de las SOF colombianas a un concepto más conjunto con un C2 conjunto e interagencial establecido.

A través de programas como el Plan de Acción Estados Unidos-Colombia, Colombia es líder en la exportación de capacitación y desarrollo de seguridad en toda la región a socios clave en forma de organización y capacitación institucional, y el Asesor del Ministerio de Defensa (MoDA, por sus siglas en inglés) brinda asesoramiento a nivel estratégico para el desarrollo institucional en todo el Ministerio de Defensa. El Comando Conjunto General parece ser un modelo emergente de cooperación de seguridad internacional en el que tanto Colombia como EUA desempeñan roles fundamentales.¹⁴ Como contrapeso a los críticos de la política exterior de EUA en Colombia, Jim Thomas y Chris Dougherty destacaron: “Colombia hoy es más segura y más estable de lo que ha sido en generaciones. Aunque los problemas de seguridad interna persisten, Colombia es ahora un exportador neto de seguridad, que proporciona capacitación contra los estupefacientes a numerosos países de América Latina, el Caribe y África Occidental.”¹⁵ El ejército colombiano también es único en su región, ya que es una de las pocas fuerzas armadas en el hemisferio que tiene una estructura de fuerzas conjuntas que brinda orientación operativa a los diferentes servicios y tiene un comando conjunto de las SOF.

El Comando Conjunto *de Operaciones Especiales (CCOES)* de Colombia, catapultó efectos operativos sinérgicos basados en el enfoque de las operaciones conjuntas C2 de las SOF en Colombia. El “CCOES fue esencial para garantizar que las *Fuerzas Revolucionarias de Colombia* (FARC) perdieran más de la mitad de su componente armado y territorio, convirtiéndose en un enemigo difusivo, esquivo y difícil de identificar.”¹⁶ La transformación colombiana de las Fuerzas de Tarea

Conjuntas (JTF, por sus siglas en inglés) estableció la línea de base doctrinal para las operaciones conjuntas. A lo largo de este proceso, el ejército de EUA proporcionó orientación y asesoramiento persistentes sobre la estructura y doctrina de la fuerza conjunta al ejército colombiano. Desde el inicio de su primer JTF Omega en 2003 hasta los resultados más grandes de esta organización a nivel estratégico, es evidente que el desarrollo e implementación de una Doctrina Conjunta podría ser catalogada como la mayor innovación en el proceso de transformación de las Fuerzas Armadas Colombianas.¹⁷

Debido al gran éxito de JTF Omega en la lucha contra las FARC y la consolidación del territorio nacional, se crearon otras JTF.¹⁸ Colombia está en la posición correcta para continuar desarrollando su estructura conjunta a un nuevo nivel que aumente la eficiencia de las operaciones militares, ya que lidia con los grupos insurgentes que aprovechan la agitación política y las condiciones sociales cambiantes. El ejército de EUA continúa avanzando en programas para asistir con Colombia y otras naciones amigas en la región, lo que demuestra su aptitud y resolución como socio de seguridad hemisférica. El Comando de Operaciones Especiales Sur (SOCSOUTH, por sus siglas en inglés) fue pionero en el concepto de C2 distribuido y el establecimiento del concepto de un Comando de Operaciones Especiales (SOC FWD, por sus siglas en inglés) en 2006, lo que permitió la cooperación de seguridad para las fuerzas en Colombia y otros países de la región. También fue implementado a nivel mundial por otros componentes de operaciones especiales de EUA en todo el mundo.¹⁹ Este concepto proporciona un ejemplo de la efectividad de las operaciones conjuntas en países que están dispuestos a invertir. Al igual que en EUA, la eficacia de las operaciones conjuntas es más visible en las SOF.

Otros países como España, Argentina y Australia se han beneficiado al establecer marcos de comando conjunto general que establecieron una estructura y responsabilidades claras en la definición de capacidades, concentrándose en las de naturaleza conjunta y estandarizando los requisitos específicos para todas las diferentes ramas.²⁰ Estos países han trabajado en el pasado con el ejército de EUA para asesorar y asistir en el diseño de Doctrina, Organización, Capacitación, Liderazgo, Material, Personal e Instalaciones (DOTLMPPF, por sus siglas en inglés). La Orientación Estratégica de Defensa Nacional 2022 dirige al ejército de EUA a fortalecer las principales arquitecturas de seguridad regional con nuestros aliados y socios sobre la base de contribuciones complementarias; operaciones combinadas de colaboración y planificación de fuerzas; mayor intercambio de inteligencia e información; nuevos conceptos operativos; y nuestra capacidad de aprovechar la Fuerza Conjunta en todo el mundo.²¹ Como señaló Barbara Fick: “la cooperación y los programas de ejercicios de seguridad del teatro del Comando

Sur de EUA han mejorado en gran medida las capacidades de las naciones socias regionales para operaciones integradas combinadas y multinacionales en contingencias del mundo real”.²²

Las Fuerzas Armadas de Chile son una de las fuerzas armadas más profesionalizadas y especializadas de la región. Sin embargo, hay oportunidades para avanzar en la interoperabilidad operando en una estructura conjunta. A continuación revisaremos la iniciativa de Chile para crear una fuerza SOF verdaderamente conjunta y desarrollar aún más su interoperabilidad entre servicios, con el objetivo de llevar sus esfuerzos de seguridad y defensa al siguiente nivel.

La Iniciativa de operaciones especiales conjuntas de Chile: un camino hacia la asociación hemisférica

La estructura actual de las Fuerzas Armadas de Chile, aunque similar en principio al modelo de Estados Unidos, tiene algunas características y diferencias claras. El gobierno chileno disfruta de una relación con el ejército similar a la que tiene el gobierno de Estados Unidos, en el sentido de que el ejército está sujeto al control civil. El Presidente de Chile ejerce el poder sobre las fuerzas militares nacionales a través del Ministro de Defensa. El Ministro de Defensa tiene una oficina y personal que incluye el Estado Mayor Conjunto (EMCO) o Personal Conjunto. El EMCO está dirigido por el Teniente General Jean Pierre Desgroux Ycaza, el Jefe de Defensa de Chile (CHOD, por sus siglas en inglés), un general de tres estrellas u oficial de la bandera que, con la ayuda de su personal (el EMCO), sirve como fuente principal de asesoramiento militar, para diseñar políticas y orientación estratégica de alto nivel para el Ministro de Defensa.²³ Chile contrasta con EUA en la posición jerárquica del CHOD en cuanto a que es un oficial general menor en rango a los jefes de servicio individuales. En el ejército de Estados Unidos, el CHOD es el presidente del Estado Mayor Conjunto y es un general de cuatro estrellas u oficial de bandera.²⁴

Además del EMCO, y fuera de la autoridad del CHOD, hay tres servicios funcionales distintos del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea que están dirigidos por un general de cuatro estrellas o un oficial de bandera que es de alto rango al CHOD. Cada rama del ejército chileno entrena, equipa y emplea sus fuerzas a medida que son dirigidas por el Ministerio de Defensa dentro de un mandato dado de parámetros y jurisdicciones definidas. Cada servicio militar recibe un presupuesto separado y establece sus propias prioridades para la ejecución de sus respectivas asignaciones de recursos a fin de cumplir con la preparación y las capacidades requeridas definidas por el Ministerio de Defensa. Cada servicio de defensa reclama jurisdicción sobre las operaciones en su respectivo dominio, de modo que la Fuerza Aérea de Chile

(FACH) controla el espacio aéreo, la Armada de Chile (*Armada*) controla los entornos marítimos que incluyen las áreas oceánicas, litorales y fluviales, y el Ejército de Chile (*Ejército*) controla las operaciones en tierra.²⁵

Chile ha establecido dos comandos conjuntos geográficos que son responsables de las operaciones conjuntas del norte y del sur respectivamente. Por ejemplo, el comandante de las fuerzas conjuntas en el norte informa al jefe de Estado Mayor del EMCO, que tiene autoridad operativa y fuerzas proporcionadas por los servicios individuales durante períodos definidos y operaciones específicas, según lo indique el Ministro de Defensa. Dentro de Chile, estos comandos conjuntos enfrentan desafíos organizativos y parroquiales familiares para la construcción conjunta temprana del Ejército de Estados Unidos. Los comandantes de la Fuerza Conjunta informan directamente al ministro de Defensa a través del EMCO, pero aún están alistados en los organigramas de su respectivo servicio y sus fuerzas se entrenan individualmente como servicio. Además, las fuerzas armadas chilenas tienen ejercicios de servicio conjunto limitados donde trabajan para establecer estándares comunes. Los valores en competencia y los sesgos de servicio crean costuras y brechas predecibles en el comando y en el control donde se requiere que los comandantes de la Fuerza Conjunta soliciten liderazgo de servicio para la provisión de recursos y el apoyo de las fuerzas asignadas. Sin embargo, la visión general, tal como lo expresa el liderazgo superior, es de una unión ambiciosa.

Los desafíos de defensa y seguridad de hoy resaltan la necesidad de una fuerza conjunta. Como uno de los países más desarrollados económicamente de América Latina, Chile enfrenta altos niveles de inmigración ilegal debido a los errores políticos imprevistos de sus vecinos hemisféricos, como Venezuela y Nicaragua, que están experimentando un aumento en la emigración.²⁶ Desafortunadamente, la capacidad de Chile para absorber grandes flujos de personas ha causado tensión en sus sistemas sociales, con efectos de segundo orden que incluyen mayores tasas de criminalidad, divisiones sociales y discurso público sobre las diferencias socioeconómicas.²⁷ Esto ha llevado a nuevas oportunidades para que los insurgentes, los grupos criminales transregionales y los actores estatales malignos coopten los movimientos políticos y amenacen la seguridad nacional en todos los dominios, incluyendo espacios económicos y digitales. Además de estas amenazas internas, Chile enfrenta tensiones regionales históricas que requieren una preparación militar convencional continua para defender las líneas territoriales soberanas establecidas, al tratarse de una era en la que la proximidad patagónica de Chile a la región antártica es cada vez más envidiada por los actores estatales regionales y extrarregionales.²⁸

En reconocimiento de estas amenazas asimétricas, las fuerzas armadas chilenas han redoblado sus esfuerzos para resolver los desafíos inevitables de la unión y han identificado a las SOF como un área de crecimiento en su estructura de fuerza

conjunta. Cada servicio militar chileno tiene su propio componente de SOF: la Armada de Chile tiene el *Comando de Fuerzas Especiales* (COMFUES), que está compuesto por SEALs, marines y comandos de la Armada; la FACH tiene la *Unidad de Tácticas de Apoyo de Fuerzas Especiales* (UTAFE), compuesta por operadores de control de rescate y combate que están certificados a nivel nacional como Controladores de Ataque Terminal Conjunto (JTAC, por sus siglas en inglés); y el Ejército chileno tiene tres estructuras de fuerza subescalonada de operaciones especiales compuestas por la *Brigada de Operaciones Especiales* (BOE), que son la contraparte de las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos, la *Brigada de Aviación de Ejército* (BAVE), que es una SOF pequeña de aeronave ligera comparable al 160º Regimiento de Aviación de Operaciones Especiales de Estados Unidos, y la *Brigada de Inteligencia* (BINTE), un servicio único de inteligencia que sirve de fuente dedicado a apoyar operaciones especiales. Colectivamente, las tres Fuerzas Especiales del Ejército de Chile (BOE, BAVE, BINTE) se han reorganizado en una organización pionera que llaman *Comando de Operaciones Especiales* (COPE) que el comandante del Ejército, el General Iturriaga, espera que evolucione en una SOF verdaderamente conjunta compuesta de especialidades de todos los servicios que pueden operar en todos los dominios para enfrentar la miríada de desafíos de seguridad que afronta Chile.²⁹

El liderazgo de alto rango de las fuerzas armadas chilenas continúa trabajando a través de los desafíos matizados al establecer una SOF. Como se mencionó anteriormente, EUA aprendió a través de una experiencia dolorosa que una fuerza conjunta no puede simplemente ser ensamblada al comienzo de una operación. La unión requiere entrenamiento, ensayo y estandarización de tácticas, técnicas y procedimientos. En reconocimiento de estos desafíos, el Ejército de Chile ha liderado un esfuerzo entre servicios bajo la iniciativa de una construcción de ejercicio conocida como Estrella del Sur, con objeto de crear un campo de entrenamiento para una verdadera SOF. Las Fuerzas Especiales de Chile han trabajado junto con SOCSOUTH para construir esta iniciativa. A través de su dedicación a una construcción de una fuerza conjunta, ahora pueden capitalizar la experiencia de las SOF conjuntas de EUA que los servicios individuales de otras naciones socias tienen dificultades para acceder y aprovechar. Esto es posible en parte por la construcción conjunta de SOF de EUA donde el Comandante de USSOCOM es el proveedor de SOF conjunta de EUA desde todos los servicios.³⁰

En el esfuerzo por definir e implementar aún más una fuerza conjunta, el liderazgo militar chileno ha demostrado iniciativa y resolución. Si bien la dotación de recursos adecuados de las fuerzas siempre es un problema polémico entre los servicios, se ha iniciado el camino para volver a alinear todas las fuerzas especiales bajo el mando del COPE, para ser administradas y dirigidas por el EMCO. La

mecánica del entrenamiento de los servicios individuales y la retención de las capacidades de SOF vitales para su servicio, aunque aún sustenta a la fuerza conjunta para enfrentar las amenazas emergentes para la seguridad y la defensa, continuará desafiando a los principales jefes chilenos. Sin embargo, al disponerse a crear una fuerza funcional que organiza, entrena y equipa de manera interoperable con USSOCOM, crea un acceso bilateral increíble a la experiencia y beneficios de seguridad y defensa mutuas entre Chile y EUA.

Conclusión

El camino a seguir para una fuerza completa y verdaderamente conjunta en el COPE aún requiere una integración total con COMFUES de la Armada de Chile y UTAFE de la FACH, pero es increíblemente prometedor. El alto nivel de capacidad operativa de Chile y la disciplina de los líderes militares para mantener una estricta adhesión al principio de subordinación al control civil, es indicativo de un liderazgo que puede ejercer la diplomacia e implementar un cambio organizativo. Además, la dedicación del liderazgo militar a los valores militares occidentales probados y verdaderos genera buenas tendencias hacia las próximas fricciones, compromisos y sacrificios que tendrán que hacer cada uno de los componentes de servicios individuales en el desarrollo de una fuerza conjunta. La capacidad de ser interoperable con las fuerzas globales crea el imperativo de seguridad nacional para establecer una capacidad de fuerza completamente conjunta y USSOCOM es una organización que está bien adaptada para apoyar ese crecimiento. □

Notas

1. Admiral Michael Glenn Mullen, USN, Joint Publication 3-0: *Joint Operations* (Publicación conjunta 3-0: Operaciones conjuntas), US Joint Chiefs of Staff, (11 August 2011), p. 1, <https://www.moore.army.mil/mssp/security%20topics/Potential%20Adversaries/content/pdf/JP%203-0.pdf>.

2. Keith M. Nightingale, *Phoenix Rising: From the Ashes of Desert One to the Rebirth of US Special Operations* (El Fénix se eleva: Desde las cenizas de Desierto Uno al renacimiento de las Operaciones Especiales de EE. UU.), Casemate, (3 July 2020), 84.

3. David Patrick Houghton, *US Foreign Policy and the Iran Hostage Crisis* (Política exterior de EUA y la crisis de rehenes de Irán), (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), 219.

4. Houghton, *US Foreign Policy*, 132.

5. Malcolm Quinn, *The Goldwater-Nichols Department of Defense Reorganization Act: Reforms and Considerations* (La Ley Goldwater-Nichols de reorganización del Departamento de Defensa: Reformas y consideraciones), (New York: Nova Science Publishers, Inc., 2016), 5.

6. Keith M. Nightingale, (2020); James R. Locher, III, *Victory on the Potomac: The Goldwater-Nichols Act Unifies the Pentagon* (Victoria en el Potomac: La Ley Goldwater-Nichols unifica el Pentágono), Vol. 00079, (College Station: Texas A & M University Press, 2002).

7. US Congress, “Department of Defense implementation of the Packard Commission Report of 1986: hearings before the Investigations Subcommittee of the Committee on Armed Services, House of Representatives, One Hundred First Congress, first session, hearings held May 11 and July 12, 1989” (Implementación del Departamento de Defensa del Informe de la Comisión Packard de 1986: audiencias ante el Subcomité de Investigaciones del Comité de Servicios Armados, Cámara de Representantes, Primer Congreso, primera sesión, audiencias celebradas el 11 de mayo y el 12 de julio de 1989), House Committee on Armed Services, Investigations Subcommittee (HASC), no. 101-33, (1990).

8. David S. Christensen, Ph.D., Capt David A. Searle, USAF, and Dr. Caisse Uickery, “The Impact of the Packard Commission’s Recommendations on Reducing Cost Overruns on Defense Acquisition Contracts” (Repercusiones de las recomendaciones de la Comisión Packard para reducir los excesos de costos en los contratos de adquisición de defensa), *Acquisition Review Quarterly*, 6(3), (Summer, 1999), <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA372859.pdf>.

9. Don M. Snider, “The US military in transition to jointness” (Las Fuerzas Armadas de EUA en transición hacia la unión), *Airpower Journal*, 10(3), 16, <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA529837.pdf>.

10. Locher, (2002).

11. US Congress, “Building partnership capacity and development of the interagency process: House Committee on Armed Services, House of Representatives, One Hundred Tenth Congress, second session, hearings held April 15, 2008” (Creación de capacidad de asociación y desarrollo del proceso interinstitucional: Comité de Servicios Armados de la Cámara de Representantes, Décimo Congreso, segunda sesión, audiencias celebradas el 15 de abril de 2008), House Committee on Armed Services, HASC no. 110–146, (2009).

12. Jahara Matisek & William Reno, “Getting American Security Force Assistance Right: Political context Matters” (Cómo lograr la eficacia de la asistencia de las fuerzas de seguridad estadounidenses: El contexto político importa), *Joint Force Quarterly*, (1st Qtr, 2019), 65–73, https://ndupress.ndu.edu/Portals/68/Documents/jfq/jfq-92/jfq-92_65-73_Matisek-Reno.pdf.

13. Jim Thomas & Chris Dougherty, “Beyond the Ramparts. The Future of US Special Operations Forces” (Más allá de los muros. El futuro de las Fuerzas de Operaciones Especiales de EE. UU.), Center for Strategic and Budgetary Assessments (CSBA), (May 2013), <http://www.csbaonline.org/publications/2013/05/beyond-the-ramparts-the-future-of-u-s-special-operations-forces/>.

14. Arlene B. Tickner, “Colombia, the US, and Security Cooperation by Proxy” (Colombia, EE. UU. y la cooperación en materia de seguridad por proximidad), (18 March 2014), *Advocacy for Human Rights in the Americas, Washington Office on Latin America*, <https://www.wola.org/analysis/colombia-the-united-states-and-security-cooperation-by-proxy/>.

15. Jim Thomas & Chris Dougherty, (2013).

16. Vanessa Motta Hurtado, “Transformación del sector defensa y seguridad de Colombia (1998-2018)”, (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2020), <https://bdigital.uexternado.edu.co/entities/publication/31fef2f0-c896-411a-924b-88a6e7ca438e>.

17. Javier Flórez Henao, “La doctrina conjunta en Colombia: análisis de la fuerza de tarea conjunta omega,” Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá Institutos Interfacultades, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), (2012), <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/10549/699243.2012.pdf>; Centro de Doctrina Conjunta, Co-

lombia, “Manual Fundamental Conjunto Mfc 1.0 - Doctrina Conjunta”, Centro de Doctrina Conjunta, (2018), <https://doi.org/10.25062/manual.2018>.

18. Thomas Bruneau, “An Analysis of the Implications of Joint Military Structures in Argentina, Brazil, Chile, and Colombia” (Análisis de las implicaciones de las estructuras militares conjuntas en Argentina, Brasil, Chile y Colombia), Hemisphere Security Analysis Center, 25, (2011), <https://digitalcommons.fiu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1024&context=whemsac>.

19. Jim Thomas & Chris Dougherty, (2013), 95.

20. Sergio Gomez Weber, “El Nuevo Rol del Estado Mayor Conjunto,” *Revismar*, 2, (2015), 65, <https://revistamarina.cl/revistas/2015/2/sgomezw.pdf>.

21. US Department of Defense, “2022 National Defense Strategy,” US Department of Defense, (2022), <https://media.defense.gov/2022/Mar/28/2002964702/-1/-1/1/NDS-FACT-SHEET.PDF>

22. Barbara Fick, “Integrating Partner Nations into Coalition Operations,” (Integrando las Naciones Asociadas en las Operaciones de Coalición), *Joint Forces Quarterly*, Issue 41, (2006), 25, <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA482223.pdf>.

23. Carlos Solar, Javier Urbina, & Alexander G. Crowther, “Chilean Military Culture. Technical Report” (Informe técnico de la cultura militar chilena), (Florida International University: Miami, Florida, 2020), 16, <https://gordoninstitute.fiu.edu/publications/military-culture-series/chilean-military-culture-11.pdf>.

24. Joint Staff, *Joint Publication 1 Vol 2: The Joint Force (Publicación conjunta 1 Vol 2: La fuerza conjunta)*, US Joint Chiefs of Staff, (19 June 2020), 12-13, <https://www.jcs.mil/Doctrine/Joint-Doctrine-Pubs/Capstone-Series/>.

25. Armada de Chile, *Structure and High command of the Chilean Navy (Estructura y Alto Mando de la Armada de Chile)*, (2023), https://www.armada.cl/armada/site/edic/base/port/alto_mando.html; Fuerza Aerea de Chile, *Fuerza Aérea de Chile*, (2023), <https://fach.mil.cl>; Ejército de Chile, *Estructura y Organización – Ejército de Chile*, (2023), <https://ejercito.cl>.

26. Andrew Selee & Jessica Bolter, “An Uneven Welcome: Latin American and Caribbean Responses to Venezuelan and Nicaraguan Migration” (Una bienvenida desigual: Respuestas latinoamericanas y caribeñas a la migración venezolana y nicaragüense), Migration Policy Institute, <https://www.migrationpolicy.org/research/latam-caribbean-responses-venezuelan-nicaraguan-migration>.

27. Vanessa Jara-Labarthé & Cesar A. Cisneros Puebla, “Migrants in Chile: Social crisis and the pandemic (or sailing over troubled water...)” (Inmigrantes en Chile: Crisis social y pandemia (o navegar sobre aguas turbulentas)), *Qualitative Social Work*, 20(1-2), 284–288, <https://doi.org/10.1177/1473325020973363>.

28. Richard O. Perry, *Argentina and Chile; The struggle for Patagonia 1843-1881 (Argentina y Chile; La lucha por la Patagonia 1843-1881)*, *The Americas*, Vol 36, No. 3, (January 1980), Cambridge University Press, P. 347, <https://www.cambridge.org/core/journals/americas/article/abs/argentina-and-chile-the-struggle-for-patagonia-18431881/595B4DEF6F6A1C5D60EB4B6187C2CA0D>; Evan Ellis, “Chile and China: The Fight for the Future Regime of the Pacific,” *China Brief*, Vol. 17, Issue 15 (Edición 15), (22 November 2017), 16-20, <https://jamestown.org/program/chinas-relationship-chile-struggle-future-regime-pacific>; Carlos Solar, Javier Urbina, & Alexander G. Crowther, “Chilean Military Culture. Technical Report”, 15-16.

29. Ejército de Chile, “Comando de Operaciones Especiales del Ejército (COPE) inicia sus funciones,” *Defensa.com*, 23 December 2020, <https://www.defensa.com/chile/comando-operaciones>

-especiales-ejercito-chile-cope-inicia; Carlos Solar, Javier Urbina, & Alexander G. Crowther, “Chilean Military Culture. Technical Report”, 15-16.

30. Congressional Budget Office, “The US Military’s Force Structure: A Primer, 2021 Update” (La estructura de la fuerza militar de Estados Unidos: Introducción. Una carta, actualización de 2021), Congressional Budget Office, (20 May 2021), 110, <https://www.cbo.gov/publication/57088>.



Mayor Daniel M. Sickles, USAF

En 2009, el Mayor Sickles fue comisionado de la Escuela de Entrenamiento de Oficiales en la base aérea de Maxwell, después de servir como lingüista criptológico terrestre y aerotransportado (español) durante 10 años. Se ha desempeñado como Oficial de Sistemas de Combate en dos variantes del cañonero AC-130. May. Sickles ha operado en el suroeste de Asia, América del Sur, Europa y África, trabajando con frecuencia en roles de planificación y coordinación con la coalición y las fuerzas aliadas. El Mayor Sickles tiene una maestría en Educación de la Universidad Oriental de Nuevo México y una especialización internacional (post-licenciatura) en Seguridad y Defensa de la Escuela Superior de Guerra. Su trabajo sobre política exterior en América del Sur ha sido publicado por tres publicaciones revisadas por pares en cuatro idiomas



Teniente Comandante Dennis C. Guy, USN

Sirve como oficial ejecutivo potencial del USS MASSACHUSETTS (SSN-798), Newport News, VA. En esta posición, el Capitán de corbeta Guy será responsable de coordinar y ejecutar todas las operaciones del día a día del submarino de ataque rápido de propulsión nuclear MASSACHUSETTS, incluido el mantenimiento del plazo de construcción, las pruebas iniciales en el mar, la entrega a la Armada y la puesta en marcha. El Teniente Comandante Dennis Guy tiene una Maestría en Administración de Operaciones de la Universidad de Arkansas (2016) y una Maestría en Defensa y Estudios Estratégicos de la Universidad de Guerra Naval de EUA (2018).



Teniente Coronel Oscar “Grouch” Martínez, USAF

Sirve como oficial del área extranjera de la Fuerza Aérea de EUA, actualmente desempeñándose como jefe de la División de Cooperación de Seguridad con el Comando de Operaciones Especiales Sur en la base aérea de reserva de Homestead. Su educación militar incluye la Escuela de Posgrado de la Marina de Estados Unidos, Estudios de Seguridad Nacional MS, Certificación Avanzada de Cooperación de Seguridad, el Curso de Carrera de Capitán Ingeniero y la Universidad de Cooperación de Seguridad de Defensa, Cooperación de Seguridad Avanzada. El Teniente Coronel Martínez se ha desplegado como oficial de area exterior en Ecuador y México y ha servido durante cuatro años en el USMILGP en la embajada de EUA en Bogotá, Colombia.